



Coloquio con María-Milagros Rivera Garretas y Stefania Ferrando*

Patricia Meza

¿Podrían, por favor, decir cuáles han sido las palabras que ha señalado Stefania en la sala? pues quienes seguimos en la distancia no nos hemos enterado por alejamiento del micrófono.

Stefania Ferrando

Mezclar, fraude, fluir...

Elizabeth Uribe Pinillos

Buenas tardes querida Milagros, muchas gracias porque con la exposición de hoy has permitido que la niña de seis años, que no se confundía de orgasmo jugando con otras amigas, pueda, a mis 68 años, de tu mano y de la mano de otras mujeres, ir recuperando el camino. Agradecerte que cuando hoy citabas a todas esas mujeres, sentía en las entrañas un hormigueo de mariposas como cuando te leí en tu primer libro: *Textos y espacios de mujeres*. Así que, como he quedado tan satisfecha, he tenido casi un orgasmo clitórico. Muchas gracias, Milagros.

María-Milagros Rivera Garretas

De nada. Muchas gracias, Elizabeth, gracias por el comentario, gracias por estar aquí, gracias por la amistad.

Elisa Varela Rodríguez

¿En qué elementos veis que las estudiantes de ahora dejan la vaginalidad y hacen mucho más rápido el paso al placer clitórico?

Tatiana Rodríguez Wehrmeister

¿Mujer clitórica es lo mismo que decir mujer lesbiana?

* Transcripción del coloquio del viernes 12 de mayo de 2023 por Lola Santos Fernández.

María-Milagros Rivera Garretas

Elisa, yo no tengo respuesta, porque... no sé, no sé, yo no sé si las mujeres de ahora dejan más pronto la vaginalidad. Yo he notado entras las alumnas del Máster de este año que las que ya la habían dejado, desde mucho o desde siempre, tenían contacto intenso con la asignatura y las que no, me daba la impresión de que hablaban de otra cosa. Entonces, si eso quiere decir que ya han dejado la vaginalidad no lo puedo compartir porque, sinceramente, no lo sé. No lo sé, no lo sé.

Stefania Ferrando

La única cosa que yo consigo decir es que se dan transformaciones importantes que se están abriendo en el final del patriarcado en un modo complejo, como lo es el modo en que este final se está produciendo. Ello abre posibilidades. Luego, lo que pueda significar vivir esas transformaciones mirándose una, sin fijarse tanto en lo exterior...

María-Milagros Rivera Garretas

Sí, Elisa, quizás si hablas en primera persona será más fácil contestarte, porque hablar de otras es difícil cuando esas otras no están presentes.

Sobre la segunda pregunta, que era si mujer clitorica y mujer lesbiana son sinónimos, no, no son sinónimos, son dos palabras que tienen una tradición completamente distinta. La tradición de la palabra lesbiana es la tradición identitaria. La tradición identitaria pertenece al pensamiento masculino. No querría ofender a nadie, pero pertenece al pensamiento masculino. Y, en cambio, la mujer clitorica, prescinde del pensamiento masculino, prescinde del pensamiento universitario, prescinde de la política de la identidad. Entonces, no, no es lo mismo para nada y entre las alumnas se ve muchísimo la diferencia. Lo que pasa es que lo dirán ellas, no sé. Yo me considero una mujer clitorica, no me considero una mujer lesbiana, si hablo en primera persona.

Tatiana, no sé, es una pregunta planteada también en tercera persona, entonces, sobre las otras no puede hablar

nadie, pero sí te puedo decir que no son lo mismo, no dicen lo mismo. En los trabajos del Máster, en las relaciones con las alumnas a través de sus escritos, existe una gran diferencia entre lo que es una política identitaria y lo que es un partir de sí para llegar a algo otro, sin nada rebuscado, sino que es así: partes de ti para llegar a la otra, a lo otro, a veces también al otro. Y nada más. Es una forma de vida, en realidad más simple, pero simple como *El espejo de las almas simples* de Margarita Porete, que no es la simplicidad de estúpida, sino la simplicidad de la unión interior.

Tatiana Rodríguez Wehrmeister

Muchas gracias, Milagros.

María-Milagros Rivera Garretas

De nada.

Barbara Verzini

Muchísimas gracias Stefania, me ha gustado mucho como has trabajado el movimiento. ¿Puedes decir algo más respecto a la experiencia del volver a encontrar el propio movimiento?

Stefania Ferrando

Gracias. Difícil. Existen tantos movimientos para llegar. Seguramente, existe la relación, ante todo la relación, con algunas, otras... sin la relación no existe este movimiento para mí, este encontrar el propio movimiento. Por tanto, algunas relaciones especiales con otras mujeres son necesarias para mí. Hay luego otro movimiento del que os hablaba, que yo he encontrado en tu libro, Barbara, y que es ese volver al antes y a otro lugar respecto a un orden de prácticas que te alejan del placer. Este volver al origen es más complicado para mí. Es algo que para mí está aún abierto. Y luego es importante sentir el centro del cuerpo, sentir donde te lleva. Es sobre todo una experiencia encarnada que es precisamente el propio placer. Sentir el movimiento hacia dónde te lleva, seguir el movimiento sin perderlo. Es algo que resuena en mí en las palabras finales de ese don del cuerpo, del sentir y que, a un cierto punto,

sucede y hay que seguirlo, continuarlo porque es ahí donde vas a encontrar un nuevo centro. Es una práctica y un trabajo que se va haciendo, que continúa, no está cerrado. Gracias.

Coloquio con
María-Milagros
Rivera Garretas y
Stefania Ferrando

Janaína Marina Rossi

Me gustaría hacer una pregunta. Cuando escucho hablar de lo clitórico, yo no sé si no hay un cierto secuestro de la clitoris por el feminismo de la emancipación o por lo que se podría llamar también, el feminismo liberal. Porque yo veo como la clitoris, en el debate público suele estar, como dijo Milagros, invisibilizado, y a la vez aparece mucho, sin embargo, en la narración de los Sex Shop y de los vibradores y todo esto. Hay un escrito titulado “Cómo las políticas del orgasmo han secuestrado el movimiento feminista”. Entonces, yo pensé en esta cosa de la recuperación o el secuestro de la clitoris, para facilitar el contrato sexual, porque el origen de los Sex Shop y los vibradores, todo esto sirve para, primero, sanar a las histéricas y, después, a los sexólogos para promocionar el orgasmo en el matrimonio y así sanar a las frías. Así, pues, me gustaría pensar si, por un lado, está el peligro de la recuperación de este potencial de la clitoris.

María-Milagros Rivera Garretas

Disculpa ¿el peligro de?

Janaína Marina Rossi

De la recuperación de esta potencia, de hacer de la clitoris... e... yo veo como que la clitoris está muy promocionada en el feminismo liberal, en las relaciones heterosexuales como algo preliminar de la vaginalidad, para facilitar la vaginalidad.

Stefania Ferrando

Hay muchas cosas en lo que dices. Yo pondría el acento en lo que dices al final: en el pensar y practicar el placer clitórico como algo que viene antes, antes de llegar ahí. Creo que esto es algo interesante e importante sobre lo que reflexionar, sea en la experiencia personal... por ejemplo, cuando estuve hace un año en Florencia con las estudiantes de Lola, que participaron en la presentación del libro de Milagros, *El*

placer femenino es clitorico, algunas de esas chicas decían que desplazar a los chicos de esa imagen es una apuesta difícil de la relación. Conseguir ese desplazamiento significaría que se trata de una relación... demuestra que estamos ante una relación. Hay que desplazar la imagen de que se trata de algo preliminar para luego llegar a la cosa seria e importante. Si se desplaza esta imagen y se descartan las prácticas que implican, en mi opinión, se abren otros caminos para la relación.

Janaína Marina Rossi

Me gustaría completar lo que dices, para pensar esto con el #MeToo... hay muchos relatos sobre el abuso sexual, esos relatos nos dicen que no es una cosa tan sencilla, como pretende la representación que se hace públicamente de él. El #MeToo trajo esto al ámbito público. Como es esta cosa de la imagen de una fuerza que no está siempre presente, entonces a veces, el propio placer puede ser utilizado para coaccionar, como para constreñir a una práctica impuesta por el hombre. Como, por ejemplo: “hizo sexo oral y por ahí ha excitado a la chica y llegó a la penetración, pero esto ya no fue consentido por ella...”. Hay mucha confusión, hay pocas palabras para expresar sentimientos sexuales no positivos, se habla solo de placer o de no placer, hay una falta de lengua materna también

María-Milagros Rivera Garretas

Yo, personalmente, diría, que me gustaría que habláramos partiendo de sí. No de la experiencia ajena.

Annie Marino

Yo quería solo contestar brevemente sobre la pregunta de cómo las alumnas, bueno yo hablo de mi experiencia, han dejado la vaginalidad. En mi caso, creo que leyendo el libro de Milagros sobre el placer clitorico (y creo que lo he escrito en alguna ocasión), he reconocido algo de mi experiencia. Y entonces, me he dicho, alguien ha encontrado las palabras para decir lo que muchas veces hemos hablado entre mujeres también del placer. Lo que ocurrió en ese momento fue que yo había explicado a algunas amigas que tener tiempo para

sí, para poder hacer cosas y también vivir la sexualidad de manera diferente es importante, pero todavía no había leído el libro. Pero cuando lo he leído, a pesar de que hay una historia importante porque crea una genealogía, también he dicho: “ahí está. Se basaba en mi experiencia, en lo que yo sentía, y ya está, era verdadero”, simplemente.

La pregunta que tengo para Milagros es sobre Margaret Mitchell, porque me ha sorprendido que hayas mencionado el libro. A mí me gusta mucho la película, que sé que está hecha por un hombre, que termina con un hombre que le dice a Scarlett que, de alguna manera, estaba enamorado de Melania y Melania parece como la mujer virgen del libro y Scarlett, a la que, por alguna razón yo le tengo mucho cariño, parece la vaginal. El libro, que yo lo he leído ya hace muchos años, y ahora tengo la duda de si acaba de manera diferente, no recuerdo si termina de manera diferente, si en él Scarlett no es vaginal y Melania es o no es virgen. Quería preguntarte eso. Gracias.

María-Milagros Rivera Garretas

Contesto ahora ¿no? Sí, a ver, yo lo he escuchado muchas veces entero, es una *temerata* de páginas, bueno, de horas de audio. Y lo que descubres escuchando varias veces la novela entera, enterita –que es larguísima– es que, en realidad, la voz de Margaret Mitchell es Scarlett y que Scarlett pasa por la heterosexualidad sin enterarse. Y esa es una idea preciosa, en mi opinión, que es una experiencia preciosa, pero también una manera de expresarla preciosa. Y solo vagamente se entera de algo cuando ya se acaba la novela y que, probablemente en la película ni está, yo no he visto la película y si la he visto ni la recuerdo. Entonces, ese es el misterio, la mujer que parece tan vaginal y, en realidad, pasa la vida sin enterarse de la vaginalidad. Ella está con hombres por otros motivos. Y eso es una cosa muy importante que explorar, que en el siglo XX olvidamos por completo, yo creo. Y despreciamos a las mujeres casadas como si fueran unas que no sabían nada de nada, que no tenían placer y no se enteraban, etc., etc., etc. Y, en cambio, nosotras sabíamos menos que ella. Porque creíamos en Eva.

Annie Marino

Gracias, es precioso lo que has dicho.

María-Milagros Rivera Garretas

A ti, a ti.

Elisa Varela Rodríguez

Yo lo he apreciado en mis alumnas cuando entienden, y yo también, que el placer clitorico es el placer femenino y la vaginalidad es un engaño de los hombres del patriarcado. Gracias.

Luciana Tavernini

Gracias a las dos por haberme dado ideas, pistas para volver a nombrar mi experiencia.

Oreto Doménech Masià

Gracias a las dos, ha sido un placer escucharos y me ha encantado ver los fragmentos de Clarice Lispector. Me voy a comprar el libro ya, aunque me hacen sufrir los traductores, pero bueno, voy a ver cómo lo hago, porque el portugués no se me da bien y entonces no sé cómo lo haré sin traducción. Quería decirle a Milagros que ha apuntado muchas perlas durante su exposición, pero yo quería hacerle una pregunta, que a lo mejor es muy impertinente, pero se la hago porque con Milagros me siento alumna y entonces le hago las preguntas. A mí lo que me ha tocado hoy es cuando ha hablado de la política y me pregunto si pudiera extenderse un poco. Mi pregunta es: igual que el patriarcado nunca llegó a todos los lugares y todas las mujeres ¿qué podemos hacer -si se puede- para que la política de las mujeres vaya ocupando lugares de la política de la *polis*? (o que ahora prepondera la política de la *polis*). Porque es innegable que, igual que en los años setenta las mujeres se juntaron para hablar y, desde la experiencia, a proponer política, y ahora vuelve a haber muchas mujeres en la política, pero yo veo que es una política de la *polis*. Entonces ¿qué podemos hacer? ¿se puede hacer? No sé, es esa pregunta.

Y quería hablar de la mujer clitorica. Porque cuando leí a

Milagros en su libro, *El placer femenino es clitórico*, pues yo no era la que soy ahora y, entonces, ahora lo tengo que volver a leer, pero me ha abierto una mirada que no me pasa por aquí [tocándose la cabeza], sino que me sale de aquí [tocándose la barriga] que es cuando estoy con mi hija, que tiene 7 años... que yo creo que mi hija es clitórica ... no sé cuándo o si alguna vez dejaré de serlo. No me refiero a la vaginalidad, no me refiero a los genitales, pero también... porque ella se toca su cuerpo y disfruta y si una madre lo autoriza... si una madre le dice: “pues es que eso tienes que hacerlo en privado, te vas a tu habitación, tienes que tener las manos limpias...” eso yo no se lo habría dicho a mi hija nunca. Después, cuando come y disfruta y tiene esos sonidos de placer. “ummmmmmm ¡qué bueno!”, y nadie le está diciendo: “no, eso no se hace”. Y, además, veo, percibo que eso que es cuerpo va con su alma al mismo tiempo. Yo no sé cómo lo comprendo, pero es que se ve, se ve mucho... y para mí, eso es ser clitórica, ella tiene integrado el cuerpo, todo entero, cuando canta, cuando juega y me parece maravilloso.

No sé si ahora a las chicas jóvenes les pasa eso, ahora no estoy con alumnas adolescentes, en septiembre ya lo estaré, pero es que creo que eso lo tenemos todas las mujeres cuando somos pequeñas, porque yo lo veo en ella. A lo mejor esto no tiene nada que ver con lo que habéis explicado, pero siempre que leo a María-Milagros o que la escucho o cuando tú has hablado de ese *fluir*, es tan verdad que para mi hija la realidad es la relación, entre ella y yo, entre ella y su padre y yo, y todo lo que está fluyendo por el medio es la realidad para ella y lo demás lo tiene de natural. Entonces eso es un comentario que quería hacer, que no sé si ayuda o confunde más, pero vamos, que yo disfruto muchísimo viendo que se puede ser así y vivir la vida. Nada más.

María-Milagros Rivera Garretas

Sí, gracias. Gracias Oreto. Yo creo que tú te has dado la respuesta ¿no? A la pregunta te has dado la respuesta tú misma. Tú preguntabas qué hacer para ocupar lugares de la política de la *polis*, pues seguir siendo niña como tu hija. Es

que no hay que ocupar nada. La que ha ocupado es la *polis*. O sea, no se trata de ocupar lo que tenía la *polis*, sino que la *polis* se vaya quedando fuera solita, no hace falta pelear. Simplemente, sin la lealtad de las mujeres la *polis* se cae por completo. Entonces, esa lealtad se la damos, pues porque, a veces, se nos olvida, a veces, no se nos ha ocurrido, a veces... mil cosas ¿no? a veces, parece que el feminismo interviene un poco más de la cuenta, el feminismo de las reivindicaciones. A veces, te ofendes muchísimo y te cabreas muchísimo, y entonces, quieres meter una bomba en cualquier parte, y no, no, ... es no tener lealtad, lealtad simbólica, lealtad de sentido hacia ellos y sus creaciones que no son femeninas, que no reconocen a la madre. Entonces, tú misma, tú misma, siempre se es clitórica, en realidad, una mujer siempre será clitórica, porque nació así y la clitoridectomía, por suerte, aquí, no se practica, aunque la clitoridectomía simbólica se practica bastante. Pero tampoco me quiero meter en cosas que no conozco en primera persona. Si se hace en algunos barrios, hay que mirar situación por situación, no quisiera yo generalizar por la vida de otras. Entonces, claro, siempre se es clitórica y esto es así, y si luego tú te despistas, y te vas y te travistes y haces lo que quieres... pero siempre puedes volver a ti. Siempre puedes volver a ti y el qué hacer, es volver a ti. Pero sabiendo con certeza qué es volver a ti. Volver a ese “ti” originario. Si yo hablo por mí, puedo recordar una infancia perfectamente clitórica, sin que nadie me dijera nada nunca, mi placer era ese y, después, los últimos años que vivía en mi familia de origen... realidad, fui yo, la que se perdió en el mundo y perdí la conexión conmigo y con el placer que siempre había tenido ¿Por qué? Porque de pronto, y eso que yo tenía el privilegio de tener una educación segregada, porque si llego a tener niños en clase desde los 8 años yo no sé qué hago, pero fue, que de pronto, tu vida tiene que estar orientada hacia la sexualidad del hombre, porque no es la heterosexualidad, es la sexualidad del hombre o del hombre que llaman heterosexual, pero que no es otra cosa, es el hombre al que le gustan las mujeres sin más o que las quiere dominar, aunque no le gusten. Entonces, ahí es cuando, yo personalmente, en parte me perdí, pero tampoco me engañaron. O sea, cuando no sentía placer, no sentía placer,

lo que pasa es que, que yo recuerde, muchas de mis amigas creíamos que era ese chico que no funcionaba bien, y el otro tampoco, y claro, al final, dices, nadie funciona bien aquí ¿qué pasa? Y entonces, claro, acabas haciéndote otras preguntas. Entonces ¿qué hacer para ocupar lugares de la política y de la *polis*? Decías. Pues nada, pero nada, pero nada quiere decir. No tener ninguna lealtad simbólica hacia ellos, hacia la *polis* que nace en contra de las mujeres. La *polis* griega es eso ¿no? Antígona, la pobre allí en la tumba... la tumba de Antígona. Entonces, dejar caer eso que, ahora está siendo sostenido más, casi ya, por mujeres que por hombres. Si tú oyes hablar ministros y ministras, pues yo creo que oigo más ministras que ministros, pero las ministras defienden lo que dicen los ministros. ¿O no?

Oreto Doménech Masià

Claro, si no haces nada, ellos hacen...

María-Milagros Rivera Garretas

Si tú vives como una mujer...

Oreto Doménech Masià

Entonces, van haciendo ¿y nosotras? ¿No podemos hacer lo otro, que no es contra ellos, sino al margen de ellos? Esa manera que han hecho otras mujeres antes. A lo mejor es que yo soy muy inocente, porque la cosa debe ser mucho más grande de lo que yo creo, pero es que, si no hacemos, ellos hacen, no paran de hacer. Esa es mi duda.

María-Milagros Rivera Garretas

Las mujeres hemos hecho siempre casi todo, salvo lo que brilla. Brilla porque lo hacen brillar, tienen siempre el foco puesto. Sea el foco o sean las velas de la época de Dante, por decir, pero, ahí está la lealtad al hijo, la lealtad al marido, la lealtad al padre. Esa sí que una mujer puede dejarla fuera de su vida. No convertirla en deslealtad tampoco, sino simplemente ser libre, no hace falta ir contra el padre, no hace falta ir contra él, ni tampoco nunca contra el hijo, salvo cuando sea necesario. Pero yo creo que hace falta abrir más los ojos hacia lo que hacemos las mujeres. Quizás ahí

fallemos un poquito. No porque haya que hacer visibles a las mujeres, no. Tienes que verlas tú. Creo que as ahí donde tenemos que hacer. O sea, “La vaginalidad elegida” como título de este Seminario, viene mucho de ahí, de que de pronto, termina el patriarcado, lo tenemos clarísimo y luego resulta que dices, pero la vaginalidad parece como que crezca, en vez de decrecer, en vez de ser contratada. La vaginalidad sirve para la procreación a una mujer. Habrá a quien le guste dar placer al hombre, pues que lo haga. Pero parece como que, dicen las mujeres jóvenes, que ahora el precio de la vaginalidad es más alto, que hay más enfermedades relacionadas con la vaginalidad. Eso parece. Este Seminario nace de ahí. Nace de diálogos con una fisioterapeuta que me contaba y yo decía, pero yo esto no lo he vivido, esto no, no, no, no, no. Se trata de ver placer clitórico como es en tu niña, como ha sido en muchas mujeres. Pero sí que es verdad que del placer clitórico infantil y adolescente al placer adulto o semi adulto, había, al menos en mi historia, y de muchas que yo conozco, había una quiebra. Como, de pronto, era como cambiar de la escuela a la universidad, por decir. Llega un momento en que tu placer es este chico que no te da nada, que no te da placer. Crees que eres tú, crees que es este chico, este pobre que no te da placer, pero vas al otro y tampoco y vas al de más allá y tampoco. Entonces ¿vale, la vaginalidad elegida? es eso.

No creo que haya que hacer ninguna terrible revolución. Los resultados son los de una revolución, pero no hay que hacer aquí una guerra abierta contra los hombres ni nada, sino reducir la lealtad simbólica al hombre y a lo que el hombre significa y lo que el hombre representa. Si tú no se la das, si no le reconoces que el falo lo domina todo y que es una cosa impresionante, pues entonces se caen las cosas, un poquito, poco a poco se van como olvidando. Tampoco hace falta que se te caiga el patriarcado encima. Tuvimos ese miedo. Hablé de ello esa filósofa ¿cómo se llamaba? de los años cincuenta o sesenta, francesa, discípula de Lacan, bueno, parecía que el mundo se te iba a caer encima si no sostenías el patriarcado, y el mundo no se te cae encima. No se cae encima nada, no tenías que sostener tú el patriarcado. Se sostenía por miedo.

Claro, que en este momento el patriarcado está más feroz, seguramente que hace veinte años, pero no será porque nosotras hemos sido leales a ello, estoy segura de que no. Entonces, una vez que pasa el tiempo se ha acabado la vida. Es vernos a nosotras como que hemos sostenido la libertad femenina milenios, es vernos, es ver a tu niña. Mirar a tu niña y no hay mucho que guiar.

Antonietta Potente

La mía no es una pregunta es una reflexión después de haberos escuchado a las dos. Me parece que nuestro sentir placer clitórico es como decía Clarice Lispector en la página 48, en este texto que presentó Stefania que decía: “Se sabe. Se sabe”. Yo creo que nosotras sabemos. Con todo lo que para mí significa el saber, que es un sentir, se siente. Me parece, sin embargo, que cuando hablamos de vaginalidad, hay que justificarlo. O se lo tenemos que explicar y volver a explicar y no encontramos las palabras, porque no es nuestro, porque lo inventaron sobre nosotras. También noto que es más fácil cuando hablamos de placer clitórico llegar a la mística, a lo originario, a lo profundo, a lo que no se puede decir, pero se sabe. Yo creo que las mujeres saben de mística, también cuando nadie les explicó. Y, sin embargo, la vaginalidad elegida no te lleva a lo que ya sabes de lo profundo, sino te lleva más a lo académico, te lleva a que lo tienes que razonar, a hacer síntesis de algo que alguien construye para ti.

Y la otra cosa que me parece importante es que en esta relación que aparecía en tu exposición, Stefania, creo que la relación verdadera es la que sabe de la Lejoscerca o, de lo que a mí me gusta llamar, Presencia Ausencia. El Amor verdadero lo conoce quien conoce este espacio de Presencia Ausencia. Y no es tampoco ponernos ahí a pensar cuánto espacio tengo que dejar a la otra o al otro, sino sentir que es un misterio, porque la Presencia Ausencia se siente porque se percibe el misterio. Y Amor es un Misterio.

En Margarita Porete está muy claro, es la Divina, es el espacio de la Divina, entonces es un misterio. Y por eso me

parece que el placer clitórico es más bello, más de liberación, porque te lleva al misterio. Sí, tú, Stefania, decías: “lo que es otro, otro sentir, es algo que nos lleva más allá”. Y hay solo que sentirlo. Porque ya lo sabemos. Lo sabemos. Se sabe. Es verdad, se sabe. Como lo sabe una niña. Lo sabemos nosotras. Seguimos sabiéndolo y creo que siempre lo supimos, lo que pasa es que luego se introduce en un momento de la vida algo que no es nuestro. O por la academia o por no sé qué, se introduce por la cultura, a veces, se introduce algo que ya no sabemos y que después hay que pactar con ello y, entonces, hay que explicarlo, hay que ver dónde me cabe, si me cabe en la cabeza, si me cabe en las entrañas, y no sé dónde ponerlo, pero tengo que ponerlo en algún lugar porque me dicen que sí. Y, sin embargo, hay que vivir sabiendo lo que ya sabemos. Hay que vivir gustando, porque lo sé. Y por eso, es importante, yo creo, entre nosotras, este Seminario, porque hay que transmitirnos esta sabiduría, no la de la vaginalidad, sino este tipo de sabiduría. Es muy importante entre mujeres, porque quien la perdió, la puede recuperar. Como pasó, creo, a muchas de nosotras con el libro de Milagros, *El placer femenino es clitórico*. El placer femenino ha sido la oportunidad de recuperar algo que habíamos perdido.

Susanna Pruna Francesch

Muchas gracias a las dos, María-Milagros y Stefania. Yo he hecho un viaje por mi sexualidad desde niña o lo asocié desde niña. Y, realmente, me he dado cuenta de que como decía ahora Antonietta nosotras lo sabemos, sabemos desde niñas que el placer es nuestro y que no necesitamos nada más, estamos con nosotras. Pero algo se cuela y, como has dicho tú, Stefania, la diferencia entre las relaciones de amor y las relaciones de violencia son claves. Las relaciones de violencia son desde la institución, desde el hombre, desde la cultura.

Pero algo de eso hace que nos separemos de nosotras y ahí, aunque todavía recordemos esa niña y podamos sentir nuestro placer, eso se ha colado y de algún modo nos ha separado. Y si la violencia ha sido fuerte, cómo te compartes en la relación y desde dónde. Esa necesidad, igual es una

necesidad porque es una falta, ahí te olvidas de ti y cedes el placer al otro porque te olvidas de ti, porque desde donde te relacionas no es desde la libertad de ti contigo, sino desde una necesidad y allí ya te has perdido. Y olvidas tu placer.

En este viaje que he hecho, cuando de algún modo te sabes entera, y aquí me viene tu movimiento, el movimiento del cuerpo, del estar, del caminar, de lo creativo en ti, cuando llegas a eso, que es algo –como has dicho– que no se acaba nunca, porque a veces, te pierdes. ¿Qué ha pasado cuándo me pierdo? Desde este movimiento y de poderte sentir tú entera, al menos desde mi experiencia, he podido empezar a relacionarme con el otro, en este caso, con el hombre, donde no hay penetración, hay abrazo y danza. Quizás yo abrazo con mi cuerpo al otro y a su sexo ¿no? Entonces, pienso que lo importante son las relaciones de amor. De amor puro, donde tú estás con la otra persona, no porque la necesites, sino porque quieres compartir un camino, no por la necesidad de una falta. Ahí hay una danza y todo se puede convertir en abrazo y no en la violencia que, de algún modo, ha traído el patriarcado en lo íntimo. Bueno, es una reflexión.

María-Milagros Rivera Garretas

Yo creo que si el placer femenino es clitórico, el violador no puede tocar tu placer. Entonces, a ver, esto lo escribió Patricia Meza y lo ha publicado en algún sitio, me parece que en Duoda, incluso, ahora no me acuerdo, pero creo que sí ¿verdad? Lo digo porque, claro, es una cosa que no se puede decir siempre en cualquier sitio, porque puede sentirse como una agresión, una mujer que ha sentido violencia. Pero ella lo habla desde esa experiencia o descubre desde esa experiencia y, también, a raíz del Máster de Duoda, todo hay que decirlo. Y lo digo, porque va pasando el tiempo desde que hizo esa afirmación –fue en la defensa del trabajo del máster del año pasado– ya ha pasado tiempo, pero poco a poco y también manteniendo la relación con ella, le ha cambiado la vida al descubrir eso. Le cambió la vida. Entonces, que no eres tú la que se tiene que desplazar, es esa creencia de que la violencia masculina te destruye la vida para siempre, cuando no puede realmente tocar tu placer. Y claro, hay un riesgo de darle

más credibilidad de la que tiene, a la violencia. Es todo muy tentativo, bueno, yo lo creo, pero, bueno, que es una cosa muy muy muy delicada, pero las revoluciones simbólicas existen, lo sabemos todas, porque hemos leído sobre ello o lo hemos vivido. Entonces, ahí hay una vía muy ancha abierta para compartir experiencias, para no cabrearse tanto, como yo me cabreo o me enfado porque no puedo ir tranquila por la calle por la noche y cosas así. Hay algo ahí que evita que una se quede demasiado apegada a la violencia. A la violencia, apegarse en su justa medida, pero tú eres mucho más que la violencia masculina, muchísimo más. Muchísimo más. Y él intenta rascar, intenta destronarte, intenta hacerte daño, pero no, no alcanza, la clitoris es indiferente a la violación.

Violeta Coral

Hola ¿cómo están? soy Violeta, quiero felicitar a María-Milagros y a Stefania y dar gracias a este importante evento. He viajado mucho, vengo desde Pisco, Perú, y es muy especial estar acá y para mí también ha sido un proceso interesante de autorreflexión y de reafirmar cosas que desde niña sentía. Desde mi autoconocimiento puedo hablar de mi experiencia, siempre me he sentido clitorica y era como que a veces tenía este dilema con mi mamá, cuando iba creciendo, porque sí que notaba que en ella había muchos restos de machismo y cosas que no me permitían ser. Sin embargo, con el tiempo creo que también la fui entendiendo y creo que es básico volver a tejer y a conectar con tu madre, porque ese es el origen. Yo tengo también una hija que va a cumplir seis años y la veo a ella tal cual, súper independiente, con las cosas muy claras. Es bonito entenderla y también sé que como mamás, como mujeres, podemos contribuir y hacernos eco de las cosas que vamos aprendiendo y, también, que nos causen reflexión. Hablaba con amigas, compañeras de colegio que hemos estudiado en un colegio de monjas y alguna vez salió el tema de si habíamos sentido un orgasmo femenino y algunas me decían, “no, yo no lo he sentido” y yo les decía “pero alguna vez te has explorado, sabes...” y a partir de ahí como que surgían varias conversaciones con ellas y sobre algunos temas que, más allá de sentir el placer, es como tú te sientes y cómo manejas esa libertad y además

eres consecuente con lo que piensas. Y a mí me parece muy interesante, a partir de la escucha de la lectura y de todo ello, cómo se van tejiendo más relaciones con otras mujeres, digamos que en el contexto en el que yo vivo, he trabajado precisamente con mujeres este tema, bueno, he desarrollado la estrategia nacional de violencia contra las mujeres y muchas veces hemos conversado y reflexionando. Más que una vaginalidad elegida yo diría una vaginalidad impuesta, porque no saben, no se conocen, son muchas niñas que no saben nada sobre sí mismas. Se quedan embarazadas siendo adolescentes. O mujeres que ya son mayores les resulta raro hablar de placeres. Igual cuando viajo con comunidades nativas conversamos sobre esta práctica que es la mutilación genital, y era una práctica que hacían las mujeres, pero por mandato de los hombres. Y eso era algo fuerte, pero es algo que, felizmente, se ha cortado, y creo que generacionalmente las cosas tendrían que ir mejor y desarrollar con fuerza el tema de nuestra libertad, de nuestra libertad femenina, de nuestro placer, para entender ese movimiento. Estos espacios son generalmente de mujeres, pero tenemos también que involucrar más a los hombres. Hablando con mi esposo –que es un caso atípico en Perú, no tiene machismo, tenemos una relación muy horizontal– le he hablado de estos temas y le parece muy bien entrar en una relación –y eso es amor– que, más allá de expresarlo con sexo, sea el entendimiento y que juntos busquemos el desarrollo personal de cada uno. Él ha sido uno de los primeros en motivarme en viajar, me decía “sí, sí, tienes que ir, yo me quedo con los hijos, no te preocupes, no va a pasar nada”, “claro que no va a pasar nada, igual que cuando tú viajas y yo me quedo”, le digo yo, y no hay ningún problema.

A lo que voy, es que estos temas creo que nos ayudan, no solo a seguir reafirmandonos y conociéndonos, desarrollando esta libertad, sino también no solo como un acto político, sino a que esa reflexión siga en las nuevas generaciones como desarrollo de sanación de la relación con la madre y con otras mujeres, porque a veces, y a mí me ha pasado, que hablo con otras mujeres que dicen que son feministas, pero no necesariamente el ser feminista va a favor de las mujeres,

sino que a veces es como un discurso que no lo ponen tan en práctica porque siguen desarrollando algunos rasgos de poder sobre ti, y entonces, creo que es necesario también manejar un tema de sororidad, de comunicación y este espacio me ha permitido hacerlo. Muchas gracias.

Lola Santos Fernández

Yo quería hacer una pregunta, si puedo ¡Hola! ¿Me escucháis? Soy la Presencia Ausencia [risas]. Yo quería hacer una pregunta. Decía Antonietta que hay que vivir sabiendo lo que sabemos, conectándolo al texto de Clarice Lispector, que ha traído hoy Stefania. Se sabe. Quería preguntar... ella dice, tenemos que contarnos ese saber y ese placer y Milagros ha dicho algo que a mí me ha tocado cuando leía que hay cosas agradables, placenteras, pero que no son el placer clitorico, y que eso se confunde. No recuerdo si era esa exactamente la frase. Pero, como que es placer, sí, es agradable no llega a ser vaginal, y se confunde mucho con el placer clitorico. Para ir sabiendo lo que ya sabemos. Entonces, no sé si Milagros podría decir algo más de esto, ¿cómo sabes qué es algo agradable, placentero, pero no el placer clitorico? Tampoco estamos en lo vaginal ¿no? hay un pasaje en tu libro, *El placer femenino...*, en el que dices que tampoco se trata de llegar al orgasmo clitorico por lo vaginal ¿es esto? ¿O no o es otra cosa? Era esta la pregunta.

María-Milagros Rivera Garretas

Sí, gracias, Lola. Claro, si hay que preguntar si es placer clitorico es porque no se conoce. El placer clitorico no tiene una definición que se ponga en el diccionario sino que se siente, se vive, tiene mucho que ver con cada vida, me imagino, porque yo solo tengo la mía. Pero no es una cosa que hay que aprender. Yo creo que es una cosa que, simplemente, se siente, y que yo creo que ya se ha sentido antes en la infancia. Se ha sentido antes... yo qué sé, el roce del *labris*... hay en el cuerpo femenino una propensión al placer clitorico que, luego, sí, se olvida porque no tiene curso legal, como las monedas de tiempos de Roma, no tienen curso legal, es decir, que es algo que tú veas que luego funciona en el mundo, sino que, de pronto, desaparece del mundo cuando tú llegas a una

determinada edad en la que te fijas si eso está o no está y te das cuenta de que no está, que está en la vida personal, que es importantísima, lo más importante es la vida personal o la vida privada o como la quieran llamar, no tiene un buen nombre, la vida sin más. Lo otro son adornos. Adornos de los malos. Entonces, yo creo que la pregunta en realidad, como te tengo mucho cariño y somos amigas te lo digo, es una pregunta ociosa, no odiosa, ociosa, que no tiene razón de ser, cuando se vive se reconoce, como lo reconoces cuando eres niña, tú reconoces que es un placer. Luego no tiene nombre, claro, el nombre se le pone después y es un nombre bien raro el que tiene el placer clitorico, pero bueno, entonces todo eso de llegar al orgasmo clitorico por el vaginal o no sé qué no sé cuántos, son búsquedas equívocas, son vericuetos innecesarios. No hay que complicarse la vida. El placer es una cosa más sencilla. Lo que pasa es que si se pierde y no se siente es perder la vida también. Pero está ahí, no hay que hacer una asignatura, yo creo que no. Si hay que buscarlo mucho es porque no sale, es porque no se tiene, entonces, ahí es donde una se pregunta y la pregunta cabe. No creo que nadie nazca sin eso y eso es un gran más femenino que el hombre ha detestado siempre, parece ser.

Vilma Penagos

El placer clitorico ¿cómo se manifiesta en lo simbólico o cómo podemos hacer que se manifieste en lo simbólico o en lo colectivo, más allá del cuerpo?

María-Milagros Rivera Garretas

Si separas lo simbólico de lo real o lo colectivo de lo no sé qué no tendrás placer clitorico en tu vida. Es que son cosas que no van juntas. El placer clitorico es una cosa muy sencilla, ahora si hay que hacer como una carretera o algo así para llegar... no, no, no sé era muy complicado Vilma ¿qué ha dicho? Hacer nada, en lo colectivo menos. Y en lo simbólico se manifiesta solito. O sea, si tú te vas a una época prehistórica y miras a tu alrededor y no entiendes nada es que no sabes lo que buscas y si entiendes y sabes lo que buscas, está lleno. El mundo está lleno de vulvas. El mundo del arte, por ejemplo, y del prehistórico más. Y del Neolítico

o del Paleolítico más probablemente que en la Revolución Francesa. En la Revolución Francesa no hay nada. Si miras ahí no encuentras nada. Entonces, es como, por decir una banalidad, *El espejo de las almas simples* es un sentido de la simplicidad. Si tenemos la cabeza llena de teorías aprendidas en la universidad, pues claro, estas enfrían el placer clitórico como un iceberg de Siberia. Entonces, no... es una cosa de vivir la vida real, de las relaciones, de la belleza, de la Naturaleza, del mirar adentro, del Alma, del sentir... y de escucharlo, porque sino, parece que estemos siempre a punto de hacernos un examen. No, no hay que examinarse, por suerte. Bueno, examinarse, en el sentido de hacer un examen. Una si quiere examinar su cuerpo es otra cosa. Pero no hay deber ser, no hay deber ser.

Vilma Penagos

Es bastante complicado. Eso que dices es una buena respuesta.

Diana

María Milagros ¿cuándo dices “vaginalidad elegida” ¿el término “elegida” implica de alguna manera libertad femenina?

María-Milagros Rivera Garretas

No, para nada. Es libertad masculina, si quieres ponerle un adjetivo. Pero tampoco, tampoco... elegir la vaginalidad tiene un coste muy grande. Se está viendo ahora, no sé, que hablen las fisioterapeutas, que es como nació este Seminario, en realidad. Cosas que yo no había vivido nunca ni había oído a ninguna de mis amigas vivir. No, pero claro, libertad de las leyes, sí. Libertad, sí, claro, es que los límites de la libertad elegida no es libertad femenina, elegir la vaginalidad, yo no lo creo, pero se puede discutir, tampoco se trata de axiomas. Pero sí que es verdad que en el presente muchas mujeres, parece, siguen eligiendo la vaginalidad, a pesar del final del patriarcado. Esa es la pregunta de este Seminario. Ha ocurrido el final del patriarcado, lo tenemos clarísimo, en 1996 se nombró por primera vez, genialmente por la Librería de Mujeres de Milán, y estamos en no sé cuántos años ya y en tiempo, que es un tiempo que parece que no pase. Parece.

Parece. A veces de pronto dices una cosa, parece que esto no cambia y al cabo de un mes ocurre como ocurrió lo del #MeToo, que te das cuenta, de pronto, de que había un volcán que de pronto echa lava caliente. No sabemos. No sabemos.

Stefania Ferrando

Gracias por la presencia, por las reflexiones. Reflexionando sobre lo último que decías, Milagros, sobre libertad y vaginalidad, yo intentaría utilizar otra palabra sin utilizar libertad cuando hay placer.

María-Milagros Rivera Garretas

No te he entendido.

Stefania Ferrando

Tú antes decías que podemos decir que hay libertad masculina cuando se elige la vaginalidad, yo digo que podríamos eliminarla, no decir libertad masculina, libertad femenina, sino quitar la palabra “libertad masculina”. Porque en realidad confunde. Porque en realidad cuando estás en ese horizonte estás cediendo algo, más que hacer un gesto de emancipación, es más un traicionarse, un no estar en tu sentir, es más eso que tener una libertad, que podemos llamar, masculina, cuando eliges la vaginalidad. No la usaría para mí la palabra libertad ahí.

María-Milagros Rivera Garretas

A mí me suena un poco abstracto lo que dices. La libertad es sexuada. El hombre entiende la libertad, en términos generales, de una manera, y yo la entiendo de otra. Entonces, tampoco diría que existe solo la libertad femenina. No sé, los hombres no creo que sientan la libertad como la libertad femenina. No sé, quizás sí, quizás lleguemos allí. No sé, no me siento segura, porque me siento como elucubrando. No sé, igual si lo dices de otra manera. Quizás. O no. O no capto lo que quieres decir.

Stefania Ferrando

Que cuando dejas a un lado el placer femenino como mujer yo no usaría nunca la palabra libertad para nombrar esa

experiencia. No la veo ahí la libertad. No la veo cuando dejo a un lado mi placer. La libertad de la que hablan los hombres no la tengo ahí. No sé si se entiende más así.

María-Milagros Rivera Garretas

Entonces ¿qué haces con un hombre? Cuándo vives con un hombre ¿qué haces? Me parece una pregunta no real. No la llamas libertad... no sé ¿Puedes repetir?

Stefania Ferrando

Cuando renuncias a tu placer, y no creo que siempre que estás con un hombre renuncies a tu placer, pero si renuncias a ese placer, si estás con un hombre y renuncias a tu placer, yo no siento ahí libertad. Aunque elijas estar ahí, y no te vayas, yo no siento ahí libertad.

María-Milagros Rivera Garretas

Claro hay que preguntarle a la que está. Yo no voy a juzgar si ella está allí libremente, si lo elige con libertad o no. Porque hay algo en las relaciones entre mujeres y hombres, sobre todo de este tipo, si hay o no placer, yo descubro, estudiando fuentes, que solo son explicables, como en la novela, y es el mensaje de la novela, en la novela de Margaret Mitchell, *Lo que el viento se llevó*, que Scarlet O'Hara es indiferente, completamente. Completamente indiferente. No tienes que enseñarle nada. Ella no espera placer alguno del hombre. Pero está allí, con unos intereses económicos, sociales o porque le gusta tener un marido en casa. Claro, es que hay muchas cosas que están alrededor de la vaginalidad femenina. Entonces... es que el mundo cuantitativamente está ahí, entonces es muy difícil juzgar.

A mí me parece difícil juzgar tan deprisa. Hablando ahora históricamente pero también en el presente, después de 68, yo veía bastante mujeres, bueno, me parecía que veía, porque era joven y no veía tanto como creía, pero que verdaderamente son indiferentes a la vaginalidad. Y tú les puedes llamar vaginales, si quieres, pero son indiferentes. O eran indiferentes. Entonces se casaban por otros motivos. Y tenían motivos muy complicados y bastante

interesantes también, para casarse con un hombre. Porque los matrimonios entre personas del mismo sexo existen, y están documentados, a lo largo de la historia, así que no hemos inventado mucho, bueno, se inventan muchas cosas, pero esta no. Entonces, claro, no es una distinción tan neta. La distinción llega cuando las mujeres no nos dejamos penetrar si no hay placer, ahí viene la gran pregunta. Y ellas no esperaban que lo hubiera, pero al menos a partir del mayo francés del 68, hay un sentido de la libertad que cambia, entonces, dices qué hago yo aquí si no tengo placer. Y en cambio otras sabían que estaban allí por otros motivos. Y nosotras eso no lo supimos o no lo quisimos. Ahora, si la mujer vaginal siente placer y lo explica, ya veremos. Ya veremos. Pero bueno, no sé si he respondido a tu pregunta.

Erreparatz

¿Danza movimiento espiral? yo bailo la ondulación isidoriana, es un placer que puede acabar en un abrazo ¿igual es espiral?

Stefania Ferrando

Sí, también, pero sigue el movimiento en el abrazo que frena. Una sigue moviéndose y, en realidad, se va más allá y luego se vuelve a partir.

Pilar Díaz Ruiz

Yo creo que se es clitorica de nacimiento, la vaginalidad la eliges por amor a tu pareja.

Diana

Ceder tu placer por amor a un hombre me parece un coste alto.

Laura Mercader Amigó

Gracias a todas las presentes, también a Milagros y Stefania y a las que estáis en el chat. Gracias por vuestras preguntas y por seguirnos.